



Por: Marcela Casabianca, Francisco Gaviria, Jorge Montoya y María Claudia Torres

1. LOCALIZACION

La hacienda de Fusca, estimada como una de las más antiguas y mejor conservadas de la sabana, está localizada en las afueras de Bogotá, sobre la carretera del Norte, a la altura del kilómetro 20. La casa está situada sobre un altozano en una concavidad de los cerros que limitan la sabana por el Oriente, y domina gran parte de los terrenos que antes fueron de la hacienda.

Según los planos elaborados por Ramón Guerra, a fines del siglo pasado se extendía desde la cuchilla de la cordillera, por el Oriente, hasta el río Bogotá, por el Occidente, y desde el cerro de Tosca o Fusquita hasta los linderos del Común. con un área aproximada de 1,200 hectáreas.

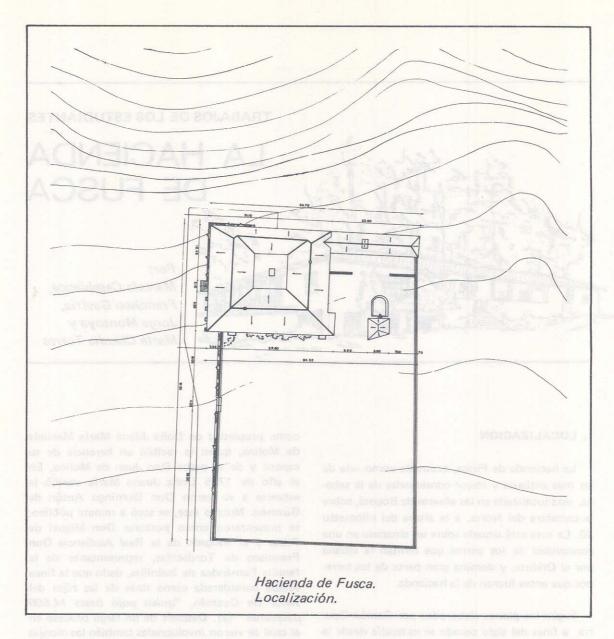
2. PROPIETARIOS DE LA HACIENDA

De acuerdo con Camilo Pardo Umaña, "por primera vez aparece el nombre de Fusca en los viejos documentos en el año 1615 con motivo de las investigaciones que adelantaron las autoridades coloniales para castigar al asesino de un indio que apareció muerto en sus términos" (1). En la segunda mitad del siglo XVIII aparece

como propiedad de Doña Juana María Manuela de Molina, quien la recibió en herencia de su esposo y de su padre Don Juan de Molina, En el año de 1775 Doña Juana María vendió la estancia a su yerno Don Domingo Antón de Guzmán, Muerto éste, se sacó a remate público: se presentaron como postores Don Miguel de Ribas y el abogado de la Real Audiencia Don Francisco de Tordecillas, representante de la familia Fernández de Insinillas, dado que la finca estaba considerada como dote de las hijas del señor De Guzmán, "quien pujó hasta 14.600 patacones" (2). Después de un largo proceso en el cual se vieron involucradas también las monias Clarisas como acreedoras de 3.000 patacones sobre la finca, Doña Juana María Manuela de Molina recuperó la estancia, la que a su muerte fue recibida por Doña María Josefa de Insinillas en nombre de los legítimos herederos de Don Domingo Antón, en el mes de enero de 1777.

^{1.}PARDO Umaña, Camilo. Haciendas de la Sabana. Bogotá, 1946, p. 41.

^{2.} Idem, p. 42.

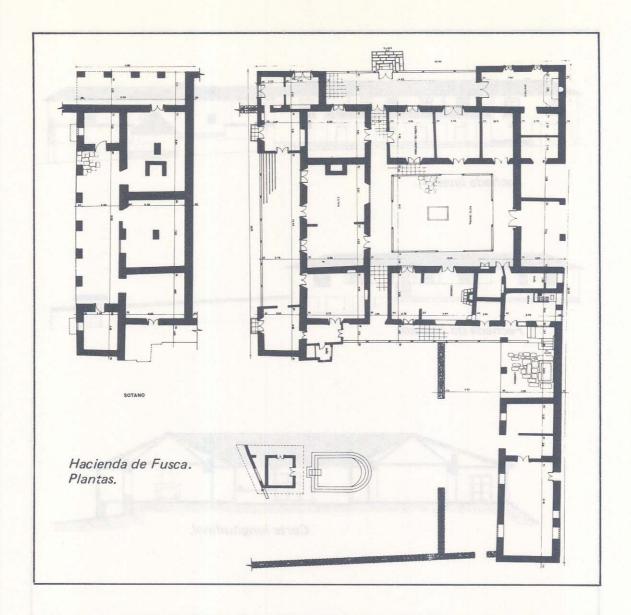


Posteriormente su sobrino el canónigo doctoral Don Ignacio María de Tordesillas y Fernández de Insinillas se hizo a la propiedad de Fusca. Es a él a quien se debe la construcción de la casa que actualmente se conserva y que terminó en 1780.

La hacienda estuvo en poder de esta familia durante mucho tiempo. Del canónigo pasó a su sobrina Doña Mariana de Tordesillas, a cuya muerte en 1828 la heredaron sus dos hijas mayores Doña Jacoba de Urisarri y Doña María Josefa Urisarri de Roche, últimos miembros de esta familia que tuvieron en propiedad la heredad de Fusca.

Durante este período, el Libertador Simón Bolívar pasó en Fusca los últimos días de 1827 y el primero de 1828, con sus edecanes. "Allí ya existía la misma casa que sobrevive ahora con algunas modificaciones indispensables" (3). Se conserva una carta del Libertador, dirigida al General Diego Ibarra, fechada en Fusca el 28 de diciembre de 1827, que lo atestigua: "Yo me he venido aquí a pasar las Pascuas con algunos

^{3.} Banco de la República. Albergues del Libertador en Colombia. Edición conmemorativa del sesquicentenario de la muerte del Libertador Simón Bolívar, preparada por la Biblioteca Luis Angel Arango.



amigos, me he divertido mucho y mañana pienso ir a Cipaquirá (sic)..."(4).

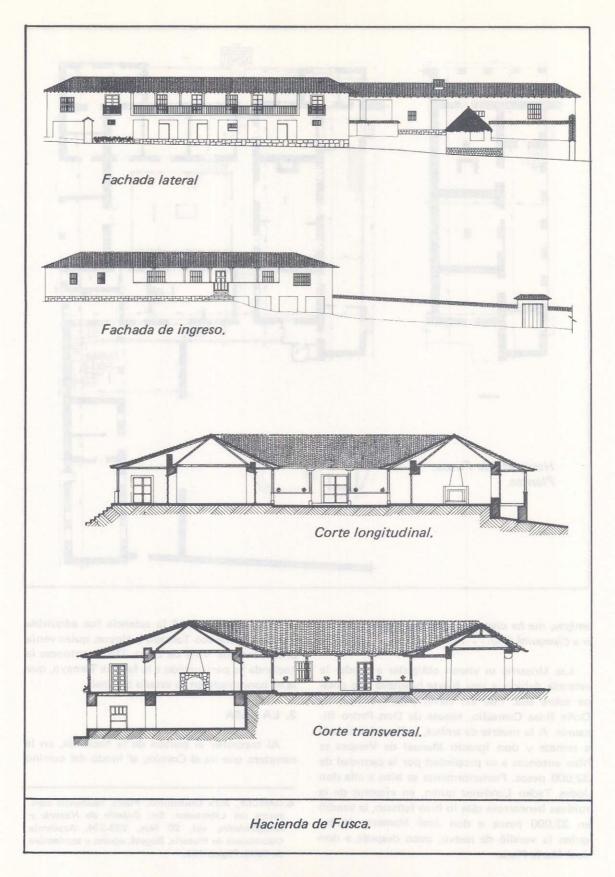
Las Urisarris se vieron obligadas a vender la estancia debido a una fuerte hipoteca que pesaba sobre ella. Fué así como pasó a manos de Doña Rosa Camacho, esposa de Don Pedro Ricaurte. A la muerte de ambos, la finca fue sacada a remate y don Ignacio Manuel de Vergara se hizo entonces a su propiedad por la cantidad de 32.000 pesos. Posteriormente se hizo a ella don Judas Tadeo Landínez quien, en vísperas de la ruidosa bancarrota que lo hizo famoso, la vendió en 33.000 pesos a don José Mamerto Nieto, quien la vendió de nuevo, poco después, a don José María Plata.

En el año de 1844 la estancia fue adquirida por don Francisco Tamayo y Hoyos; quien venía procedente de Villa de Leiva. Desde entonces la hacienda ha pertenecido a la familia Tamayo, que la ha conservado en su estado original.

3. LA CASA

Al trasponer el portón de la hacienda, en la carretera que va al Común, al fondo del camino

^{4.}GARCIA, Juan Crisóstomo. Fusca, residencia campestre del Libertador. En: Boletín de Historia y Antigüedades, vol. 20 Nos. 233-234. Academia Colombiana de Historia, Bogotá, agosto y septiembre de 1933. Página 451.



bordeado de árboles se hace visible la casa, encerrada entre tapias, pinos y enredaderas.

La casa es un pequeño complejo habitacional. Además de la vivienda principal, consta de alojamiento para la servidumbre y de un oratorio que, contra la costumbre regional, no está exento ni da al patio sino al final del corredor de ingreso, como en la casa de San Pedro Alejandrino en Santa Marta. En torno al patio están organizadas las alcobas y, al fondo, el comedor. El ala oriental se destina a pesebreras, cocina y alojamiento del servicio. La sala de recibo da al balcón que se abre al poniente. Un semisótano, debajo del ala occidental, debió servir como depósito.

La entrada principal está localizada en la fachada del Norte. Unas gradas de piedra permiten subir al corredor de ingreso, sostenido por pies derechos. En un extremo del corredor se encuentra el oratorio; en el otro, una pequeña habitación que hacía de escritorio y hoy se usa como alcoba. Al frente de la escalinata se abre la puerta del zaguán, desde el cual se llega a dos habitaciones y al patio de la casa, claustreado y con pilares de madera pintados de azul, el patio empedrado y los corredores enladrillados. Es el espacio privado de la casa, en torno al cual se abren los aposentos principales y en cuyo centro se conserva la pila de piedra.

En el ala del Norte encontramos la alcoba que albergó al Libertador, a la cual se llega desde el zaguán. Las paredes empapeladas de color vino tinto. La alcoba se abre hacia el patio por un lado, y hacia el exterior por el otro, a través de ventanas de barrotes y postigos. Se conserva la vieja cama de baldaquino que usó Bolívar. A las otras dos alcobas de esta ala se llega desde el corredor del patio.

En el ala oriental existe otra entrada que se utilizaba sólo cuando se llegaba a caballo o en coche. Da a las pesebreras que conservan los bebederos sobre piso de piedra. Es el costado más sencillo de la casa.

Desde el zaguán se llega a otra habitación, en el ala occidental. A continuación se encuentra el salón, al cual se entra desde el corredor del patio, y el blacón abierto al paisaje de la sabana de Bogotá. El balcón es una galería amplia soportada por pilares de madera y en cuyos extremos se encuentran otras dos alcobas.

En el ala sur está el comedor, Un segundo zaguán da paso al corredor de servicio, la cocina, el lavadero y la vivienda de la servidumbre, construida a finales del siglo XIX. El ala de servicios conforma, con las tapias, el patio posterior, donde se conserva la alberca que servía para el baño de la familia y el desvestidero contiguo.

Los depósitos de grano y forraje se construyeron como un semisótano, aprovechando el desnivel del terreno. Los machones de los depósitos soportan la planta noble, que queda así realzada.

En estos depósitos se han conservado lápidas funerarias de la familia, una de las cuales data de 1887.

Aunque la arquitectura de la casa de Fusca tiene la sencillez que identifica a las haciendas de la Colonia en la región, algunos de sus elementos, como sus fachadas y el balcón, y su implantación, le confieren un carácter especial. Su localización sobre una loma al pie de la cordillera responde a factores prácticos, como el dominio sobre los terrenos, la protección del frío y la búsqueda del sol de la tarde. Pero su adaptación al terreno y su respuesta arquitectónica al medio es tan acertada, que la casa hace parte del paisaje, el cual, a su vez, es una de las vivencias espaciales de la casa, a través de sus corredores y el balcón.

Los autores agradecen a la señora Aydé de Tamayo y a su hija María Aydé, gracias a cuya colaboración fue posible realizar este trabajo; y a don Jorge Tamayo, por las valiosas informaciones que les suministró.



bordeado de árbose se hace visible la casa, unosmade entre capies, pinpa y enredaderes,

La casa es un pequeño complejo habitecional.

Atiemás de la vivienda principal, conste de alojamiento para lo cervidumore y de un otecario que,
dontia la certumbre regional, no aste econto ni
de al gesto sino al figil dei contudor de Ingreso,
como en la caso de San Petro Alejandrino en
Senta Marta, Sin terma al pasto están organizadas
las alcobra y, al fondo, el comedor. El ela oriencal de deutina a pasebrarra, contina y alejamento
del americo. La rala da recibo de al carcino que se
abre el pontenta, Un semisutano, debajo del esta
concidental, debio serva como depesto.

Le entrude principal esté localizade en la facituda del Norte. Unas prates de piedra permiten subir al corredor de lingreso, socianido por plas derechos, fin un exercimo del corredor se en custima al oratorio, en el orio, una pequaña habitación que hacía de cardiorio, y hoy se usa como alcuba. Al frente de le escalinata se abre la puerra del requen, quade el cual se llaga a dos nebresciones y el perío de la casa, claustresio y con pilares de medera pietados de acid, el perio empedrado y los correctores enladividades. En el especio privado de la casa, en cerco al cual se abren los aposerros principales y en cuyo centro el contenva la olia de piadre.

En el ale del Norre encontramas la sicoba tipa el horgó el Libertador, a la cual se llega medir el saguén, Lei pasedes empepeladas de cotor vino tínto. Le elcaba se abre hacia el parte per un lado, y frecia el enterior per el otro, e revés de lado, y frecia el enterior per el otro, e revés de venteres de barrotes y unatique. Se conserva le vieja cama de baldaquino que uso Bolfivar. A ha otros des silcobas de esta ala se fiega desda el corredor del potio.

En el als oriental existe otre entrada que se unificaba sólo oriendo es llegaba e caballo o en conte. Da a las pesebreras que conservar los hebederos sobre piso de piedra, és el cestado más sencillo de la casa.

Desde ol xeguén se llega e otra habitación, en el ala occidental. A continueción se encuencia el salón, si cuel re entra desde el corrector del pario, y el blacón ebierto al paisaje de la sabana de Bogotá. El balcón es una galería amplia seguera da per pilares de madera y en euyos extremos se encuentran otras des alcobas.

En el als sur esté el comedor, Un segundo za gales de paso el curredor de servicio, la cocina, el isyndero y la viviende de la serviciombro, construida e finales del siglo XIX. El els de servicios conforme, con les segles, el pario posterior, donde la conserva la alberca que servicio para el baho de la femilia y el desvestidero contiguo.

Los depónicos de grano y forraje se construyeron como un semisórano, aprovedamio el demiyel del turrano. Los machones de los depósitos seportan la plante noble, que queda sei maizada.

En estos deskielos se han conservado (soldas fundrantes de la fondité, una de las quales date de 1807.

Aunque la ampitactora de le reso de l'usta tiene la ampita cua identifica e les houseness de la Colomia en la región, algunos de sus signamtes, como sus fectudas y el balcóci, y su implantes, como sus fectudas y el balcóci, y su implantestidar, la cantilida un carácter especial. Su
localización sobre una toma al pie de la condillera
responde a fectudas unacticos, como el dominio
sobre los temenos, la protección del ficio y la
bibliqueda del sel de la tarde. Paro su adeptación
al temeno y su respuesta sequificaciónica al medio
el terrano y su respuesta sequificaciónica al medio
el terrano y su respuesta sequificaciónica al medio
el cual, a su vez, es una de las vivencias especiales
el cual, a su vez, es una de las vivencias especiales
de la cual, a fuerós de sua correctores y el bulcón

Los autores agradacen a la sellora Aydé de Tameyo y a su lina Maria Aydé, gracias e quya colaboración fue posible realizar este trabejo; y a don Jorgo Tamayo, por las valiceas informaciones que les sumicioses.

